



Mi Universidad

Ensayo

Frida Paola Cruz Pérez

Ensayo

Parcial I

Interculturalidad y salud I

Dr. Sergio Jimenez Ruiz

Medicina Humana

I-°A

Comitán de Domínguez, Chiapas a 06 de septiembre del 2024

La Interculturalidad en Salud: Más Allá de las Fronteras: En un mundo cada vez más interconectado, la diversidad cultural es una realidad ineludible que moldea todos los aspectos de nuestras vidas, incluida la salud. La globalización y la migración han contribuido a la creación de sociedades pluriculturales, donde personas de diferentes orígenes étnicos, religiosos y sociales coexisten. Este fenómeno ha puesto de relieve la necesidad de adaptar los sistemas de salud para que sean más inclusivos y sensibles a las diferencias culturales. La interculturalidad, entendida como el diálogo y el respeto mutuo entre diferentes culturas, ha emergido como una herramienta crucial para enfrentar estos desafíos. Este ensayo explora cómo la interculturalidad está transformando el campo de la salud, analizando las perspectivas de Salaverry (2010), Dietz (2011) y Alarcón, Vidal y Neira Rozas (2003). Veremos cómo este enfoque puede mejorar la atención médica y promover una mejor comprensión entre profesionales de la salud y pacientes de diversas culturas.

Interculturalidad y Medicina: Un Nuevo Paradigma: Salaverry (2010) en su obra "Interculturalidad en salud: La nueva frontera de la medicina" presenta una visión innovadora sobre cómo la medicina puede adaptarse a la creciente diversidad cultural. Tradicionalmente, la medicina se ha basado en un modelo universalista que pretende aplicar los mismos tratamientos y prácticas a todos los pacientes, independientemente de sus antecedentes culturales. Sin embargo, Salaverry sostiene que este enfoque no siempre es efectivo ni respetuoso con las diversas formas en que las personas entienden y experimentan la salud y la enfermedad. La medicina intercultural, según Salaverry, implica un reconocimiento profundo de las prácticas y creencias culturales de los pacientes. Esto no significa simplemente incorporar algunas prácticas culturales en el tratamiento, sino integrar de manera auténtica el entendimiento cultural en la prestación de servicios de salud. Por ejemplo, un profesional de la salud debe estar preparado para considerar las medicinas tradicionales y las creencias espirituales que los pacientes puedan tener. Este enfoque no solo mejora la eficacia del tratamiento, sino que también fortalece la confianza y la relación entre el paciente y el profesional de salud, creando un entorno más colaborativo y respetuoso.

Comunidades y Cohesión a Través de la Interculturalidad. En "Comunidad e interculturalidad", Dietz (2011) expande la discusión sobre la interculturalidad a nivel comunitario, argumentando que la interculturalidad no se limita al ámbito médico sino que tiene un impacto profundo en la cohesión social y en la calidad de vida de las comunidades. Dietz sugiere que cuando las comunidades adoptan una perspectiva intercultural, se promueve una mayor inclusión y colaboración entre sus miembros. Esto es especialmente relevante en contextos donde diferentes grupos culturales coexisten. La integración de

perspectivas interculturales en las comunidades puede llevar a una mayor comprensión y respeto mutuo, lo que resulta en una mayor armonía social. Dietz destaca que este enfoque fomenta la participación activa de todos los miembros de la comunidad, independientemente de su origen cultural. Al incluir diferentes perspectivas en la toma de decisiones y en la planificación de servicios comunitarios, se puede crear un entorno que no solo es más justo y equitativo, sino también más saludable en general. Esta cohesión social tiene un impacto positivo en la salud comunitaria, ya que las personas se sienten valoradas y comprendidas, lo que puede reducir el estrés y mejorar el bienestar general.

Desafíos y Oportunidades en la Práctica de la Interculturalidad: El estudio de Alarcón, Vidal y Neira Rozas (2003) ofrece una perspectiva práctica sobre los desafíos y oportunidades que presenta la implementación de la interculturalidad en el cuidado de la salud. Según estos autores, uno de los principales desafíos es la formación de los profesionales de salud en competencias interculturales. No basta con conocer las diferencias culturales; es crucial saber cómo aplicar este conocimiento en la práctica diaria. La formación en competencia intercultural debe incluir habilidades como la comunicación efectiva con pacientes de diferentes culturas, la adaptación de los tratamientos y la sensibilidad hacia las prácticas culturales específicas. Alarcón, Vidal y Neira Rozas también destacan la importancia de adaptar los sistemas de salud para que sean accesibles y relevantes para todos los grupos culturales. Esto puede incluir la traducción de materiales informativos, la incorporación de mediadores culturales y la adaptación de los servicios a las necesidades específicas de cada comunidad. Además, los autores señalan que una práctica intercultural efectiva requiere un compromiso continuo de los profesionales de la salud y las instituciones. Esto implica no solo recibir formación, sino también estar dispuestos a cuestionar y ajustar los enfoques tradicionales de la atención médica. Al adoptar un enfoque intercultural, los sistemas de salud pueden ofrecer una atención más equitativa y efectiva, mejorando así los resultados para todos los pacientes. La interculturalidad en salud actualmente ya no es tema de aquellos que ejercen la profesión en comunidades indígenas, hoy en día se refiere al médico de la clínica universitaria de París a un migrante que diseña nuevas estrategias para evitar la difusión del HIV en poblaciones nativas amazónicas. Mas aun la interculturalidad en salud tampoco se confina al aspecto étnico, la creciente conciencia de las especificidades culturales de sectores de la población urbana por opciones religiosas, ideológicas o derivadas de su percepción del mundo. Conclusión: La interculturalidad está redefiniendo la manera en que entendemos y practicamos la medicina, desafiando los enfoques tradicionales y promoviendo una mayor inclusión y respeto por las diferencias

culturales. A través de las perspectivas de Salaverry, Dietz y Alarcón, Vidal y Neira Rozas, entendemos que la integración de diferentes culturas en el cuidado de la salud no solo mejora la calidad de la atención, sino que también fomenta una sociedad más equitativa y armoniosa. La verdadera innovación en la salud radica en la capacidad de escuchar, respetar y aprender de las diversas culturas que conforman nuestro mundo. Al adoptar la interculturalidad, no solo estamos transformando la medicina, sino también construyendo un futuro más inclusivo y comprensivo para todos.